



Educere

ISSN: 1316-4910

educere@ula.ve

Universidad de los Andes
Venezuela

Aguirre de Ramírez, Rubiela
Pensamiento narrativo y educación
Educere, vol. 16, núm. 53, enero-abril, 2012, pp. 83-92
Universidad de los Andes
Mérida, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35623538010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

PENSAMIENTO NARRATIVO Y EDUCACIÓN



NARRATIVE THOUGHT
AND EDUCATION

PENSAMENTO NARRATIVO
E EDUCAÇÃO

RUBIELA AGUIRRE DE RAMÍREZ
rubiela@ula.ve
Universidad de Los Ades.
Escuela de Educación
Facultad de Humanidades y Educación.
Mérida, edo. Mérida. Venezuela.

Fecha de recepción: 25 de julio de 2011
Fecha de aceptación: 13 de diciembre de 2012



Resumen

Narrar es una actividad bastante compleja que requiere seleccionar e integrar diferentes tipos de conocimiento. Entendida como un mecanismo para organizar nuestro conocimiento y como un vehículo en el proceso de la educación (Bruner, 1998), debe fomentarse su práctica tanto en la sociedad en general como en la escuela. Leer narraciones ayuda al lector a explorar e interpretar su propio mundo a partir de lo que ocurre en los textos. Escribir narraciones permite al escritor salirse de la cotidianidad para expresar ideas propias, dejar volar la imaginación, elaborar descripciones y plantear y resolver problemas de forma insospechada. Esto puede incidir en el establecimiento de nuevas relaciones y en la profundización del conocimiento tanto del lenguaje como de un tipo de texto en particular.

Palabras clave: Pensamiento narrativo, imaginación, lectura, producción de narraciones.

Abstract

Narration is a highly complex activity that requires selection and integration of various types of knowledge. It is a mechanism used for organizing our knowledge and also a vehicle used in the process of education (Bruner, 1998). Then, its practice should be enhanced in school and everywhere. Reading stories helps reader to explore and interpret his/her own world. Writing stories helps writer to get out of every day life and express ideas, images, descriptions, and solutions to problems. This could influence on the creation of new approaches and the improvement of language and text knowledge.

Keywords: narrative thought, imagination, reading, narrative production.

Resumo

Narrar é uma atividade bastante complexa, que necessita selecionar e integrar diferentes tipos de conhecimento. É entendida como um mecanismo para organizar nosso conhecimento e como um meio no processo da educação (Bruner, 1998). Deve-se fomentar sua prática tanto na sociedade em geral como na escola. Ler narrações ajuda ao leitor explorar e interpretar seu próprio mundo a partir do que ocorre nos textos. Escrever narrações permite ao escritor sair do cotidiano para expressar idéias próprias, deixar voar a imaginação, elaborar descrições e, apresentar e resolver problemas de forma insuspeita. Isto pode incidir no estabelecimento de novas relações e no aprofundamento do conhecimento tanto da linguagem como de um tipo de texto em particular.

Palavras chave: pensamento narrativo, imaginação, leitura, produção de narrações.



INTRODUCCIÓN



Uno de los problemas centrales que se plantea actualmente la educación es el de adaptarse a las exigencias de formación de ciudadanos que necesita la sociedad de hoy, signada por los avances científicos y tecnológicos que cuestionan algunos de los saberes establecidos, los cuales están en permanente renovación. De manera que estamos ante una educación que requiere de individuos capaces de enfrentar los retos que el mundo del conocimiento les plantea, lo que exige que la educación sea más amplia y con mayor proyección en los distintos ámbitos del saber.

Sin embargo, las prácticas de lenguaje en educación primaria y media siguen centrándose en el uso de la lectura y la escritura para extraer datos, enfatizar el léxico y memorizar conceptos sin verificar la comprensión de los mismos. Estas prácticas, que favorecen poco la interpretación y producción de distintos textos y el desarrollo del pensamiento, han desvirtuado el verdadero sentido de la actividad escolar, la cual debe ocuparse de guiar los procesos de comprensión, de producción de textos y de conceptualización, para “producir experiencia con reflexión y razonabilidad con juicio en la formación de la persona” (Lipman, 1982: 298), lo que significa desarrollar el pensamiento.

Bruner (1998) contraponen dos modalidades de funcionamiento cognitivo o de pensamiento: la paradigmática, o lógico científica, y la narrativa. La primera se ocupa de causas generales y está dirigida por hipótesis de principios, emplea la categorización, un lenguaje regulado por requisitos de coherencia y no contradicción, conexiones formales y referencias verificables; con este tipo de pensamiento se resuelve la mayoría de los problemas prácticos de la vida

diaria; para el común de las personas es éste el único tipo de pensamiento que existe. La segunda, conocida como modalidad narrativa de pensamiento, se ocupa de las intenciones y acciones humanas, es el tipo de pensamiento más antiguo de la historia humana; consiste en contarse historias de uno a uno mismo y a los otros, al narrar estas historias vamos construyendo un significado con el cual nuestras experiencias adquieren sentido, de modo tal que la construcción del significado surge de la narración, del continuo actualizar nuestra historia, de nuestra trama narrativa. Cada una de estas modalidades de pensamiento nos permite modos característicos de construir la realidad.

El papel central que ha ocupado la narración en la vida de los pueblos es indiscutible. Bruner (1997: 168) afirma que “Vivimos la mayor parte de nuestras vidas en un mundo construido según las normas y los mecanismos de la narración”, lo que significa que todos en algún momento seamos narradores y algo experimentados en este arte. Pero la práctica cotidiana de la narrativa oral ha conducido a que la narración no haya sido reconocida socialmente como una actividad intelectual interesante, a pesar de que narrar es una actividad compleja que requiere la selección e integración de diferentes tipos de conocimiento. De ahí la importancia de conocer y ayudar a desarrollar el modo de pensamiento narrativo.

La narración, según Reyes (1984):

Es la forma discursiva que, al parecer de manera universal, refleja la organización humana de la humanidad, su significado, el sistema de valores en que se asienta ese significado. Contar es poner orden y lugar, ya sea a actos humanos, ya sea a acontecimientos naturales, ya sea a las abstracciones del pensamiento (dinamizando, metafóricamente, incluso el estatismo de los modelos (p. 20).

La capacidad de narrar ha sido estudiada por Bruner (1998) como una modalidad de funcionamiento cognitivo, como un modo de pensamiento caracterizado por una forma de ordenar la experiencia y de conocer, que tiene principios funcionales propios y criterios determinados de corrección. Sostiene, además, que la narración concebida como una forma de pensar, de dotar de significado la experiencia, como estructura para organizar nuestro conocimiento y como un vehículo en el proceso de la educación, debe ser desarrollada en las personas tanto en la sociedad como en el ámbito escolar (Bruner, 1990 y 1997).

El contar historias es un procedimiento opuesto al pensamiento paradigmático, ya que la historia surge de lo que es absolutamente particular, de lo que es sorprendente, inesperado, anómalo, irregular o anormal. El pensamiento narrativo no sigue una lógica lineal sino que funciona por analogía, por semejanzas, lo que implica un modo de pensamiento y una forma de ver que impregna nuestra comprensión general del mundo (Alheit, 2005).



Este autor afirma, además, que los hallazgos de investigaciones realizadas sobre las biografías demuestran que nuestras historias están estructuradas por tiempos históricos y mundos materiales, pero que aquellos tiempos y mundos están profundamente influenciados por la manera como la gente construye, cuenta y escribe sus propias historias. Las narraciones son una parte fundamental en la vida de las personas y especialmente de los niños, dentro y fuera de la escuela, por su conexión con nuestros sueños y fantasías, por su capacidad de hacer vivir aventuras y porque estimulan la capacidad de ver el mundo como algo inédito, como algo que se puede explorar infinitamente. Cuando se permite expresar todo esto se fomenta el pensamiento divergente, la imaginación, la fantasía y la creatividad.

De lo expuesto hasta aquí, se infiere la importancia que tiene para la educación contribuir a desarrollar en todas las personas las dos modalidades de pensamiento propuestas por Bruner, pues tal como él lo afirma, la una no puede reducirse a la otra porque si bien “Las dos (son complementarias) son irreductibles entre sí. Los intentos de reducir una modalidad a la otra o de ignorar una a expensas de la otra hacen perder inevitablemente la rica diversidad que encierra el pensamiento” Bruner (1998: 23). Lamentablemente, en la escuela, la capacidad narrativa en los estudiantes se ha limitado a la relación con textos literarios pero con la finalidad de recuperar información lo cual se evidencia en las actividades de pos-lectura y escritura cuando se solicita nombre de protagonistas, identificación de hechos, reconocimiento de objetos, con la idea de dar cuenta de lo leído. De la misma manera, cuando el trabajo con textos de estudio se dirige a recuperar la información presente en los mismos, tampoco se contribuye al desarrollo del pensamiento paradigmático porque éste requiere favorecer modos de lectura y escritura analítica, reflexiva y crítica.

En lo planteado hasta aquí, se ha puesto de relieve la importancia de desarrollar las dos modalidades de pensamiento, pues tal como lo señala Bruner (1998: 22) “se llega mejor a la profundidad mirando desde dos puntos a la vez”.

Este trabajo se propone mostrar el rol que juega el pensamiento narrativo en los estudiantes, especialmente en los primeros años de escolaridad. Es conveniente acotar que este modo de pensamiento debe estimularse y ayudar a desarrollarse en todas las personas, aunque aquí nos centraremos en el ámbito educativo.

1. DESARROLLO DEL PENSAMIENTO NARRATIVO

Desarrollar el pensamiento narrativo exige, por una parte, asumir el lenguaje con una visión que vaya más allá

de considerarlo como medio de comunicación y para informarse o informar y, verlo como un medio para reestructurar el pensamiento, que posibilita el despliegue de la imaginación, la cual cumple un rol fundamental en la comprensión de nuevos aprendizajes y en la interpretación de la realidad. Por otra parte, requiere preguntarse qué visión se tiene sobre la manera de hacer buenos relatos.

En este sentido, Bruner (1998) afirma que sabemos muy poco sobre este particular y que tal vez esta falta de conocimientos se deba a que en un buen relato deben construirse dos panoramas simultáneamente.

Uno es el panorama de la acción, donde los constituyentes son los argumentos de la acción: agente, intención o meta, situación, instrumento; algo equivalente a una “gramática del relato”. El otro es el panorama de la conciencia: los que saben, piensan o sienten, o dejan de saber, pensar o sentir los que intervienen en la acción. Los dos panoramas son esenciales y distintos (p. 25).

En lo anterior se destaca el papel del lenguaje en la reestructuración del pensamiento. Además, leer y producir narraciones permite desplegar la imaginación, potenciar la capacidad de expresión y de comprensión, lo que lleva, progresivamente, a quien lo hace a ser más autónomo. De ahí que la narración juega un papel fundamental como instrumento para el desarrollo general de las personas.

De acuerdo con Lomas y Tusón (2000), “el texto narrativo constituye una herramienta especialmente idónea para el desarrollo de habilidades expresivas y para la construcción de la competencia narrativa de los alumnos/as”. Afirman, además:

el conocimiento de las características del texto constituye un dato decisivo para poder abordarlo de manera fructífera, las formas narrativas aparecen como estructuras metafóricas utilizadas en las ciencias... en las que los elementos se personifican, discuten, entran en conflicto, actúan, luchan, se transforman vencen o mueren... en las que se presentan diferentes procesos del mundo natural como si fueran cuentos (p. 5).

En estas afirmaciones se destaca la importancia del papel que juega el pensamiento narrativo en la comprensión de textos de estudio, podría decirse, que se evidencia la interrelación de las dos modalidades de pensamiento ante la necesidad de organizar el discurso y de representar el mundo.

De ahí que, es necesario que los estudiantes entren en contacto con las dos formas básicas de narración: la fáctica o de hechos reales y la ficticia o literaria en la que se cuentan hechos imaginarios, de manera que a través de la narración diferencien entre lo que se denomina real y los llamados mundos posibles en el texto literario.



Respecto a los mundos que produce la ficción literaria Eco (1998) afirma:

Digo ‘mundos estructuralmente posibles’ porque, naturalmente, toda obra narrativa –hasta la más realista – traza un mundo posible en cuanto que presenta una población de individuos y una secuencia de estado de hechos que no corresponden a los del mundo de nuestra experiencia (p. 185).

Por tal razón, la literatura se ha considerado como la forma por excelencia de aproximación a la diversidad cultural que enriquece el mundo, pues la relación con mitos, leyendas y narraciones atractivas de otras comunidades y de otras latitudes, se constituye en una manera de entender y manejar el mundo (Bruner, 1997).

2. PAPEL DE LA NARRACIÓN EN LA VIDA ESCOLAR

Las afirmaciones anteriores sugieren la importancia de dar prioridad a la capacidad de narrar, especialmente en el ámbito escolar, en cuanto estimula el surgimiento de la fantasía que frente a la realidad permite la facultad de situarse en mundos distintos al real, de manera que ejercitar la fantasía ofrece la oportunidad de formar o deformar todo lo que nos rodea.

La narración entendida como “una historia acerca del pasado que tiene un bien marcado comienzo, un medio y un final” Tolchinsky (1992: 85), puede aportar toda la riqueza de la tradición y de la fantasía populares y se considera uno de los medios más efectivos de conocimiento de la herencia cultural, en cuanto refleja un conjunto de modos de pensar, de sentir y de actuar compartidos por un grupo específico de personas. La capacidad de narrar se pone en marcha mediante la lectura y la producción de narraciones, especialmente, de aquellas que presentan una problemática porque ésta:

es el motor de la narración y la justificación para llegar a un público con una historia. Es el olor a problema lo que nos lleva a buscar los constituyentes relevantes o responsables en la narración, para convertir la Problemática cruda en un Problema controlable que se pueda manejar con temple procedimental... Permitamos que esos problemas y nuestros procedimientos para pensar en ellos sean parte de lo que se hace en la escuela y en el trabajo en el aula (Bruner, 1997: 116).

Es bien conocido que en la escuela se manejan textos narrativos especialmente cuentos, pero, desafortunadamente, la problemática que debe caracterizar la narración, parece que no se considera fundamental porque el énfasis se dirige a la secuencia de los hechos y a las descripciones,

en vez de situarse en la condición humana. La gente cree que en la escuela los niños leen y escriben muchos cuentos, pero al preguntarles qué cuentos han leído nombran dos o tres clásicos que coinciden con los que presentan los programas para niños en televisión. De manera que no se puede concluir que la escuela se está ocupando de contribuir a desarrollar el pensamiento narrativo.

Es importante reconocer que los cuentos ofrecen muchas bondades como instrumentos para desarrollar el modo de pensamiento narrativo, para despertar el espíritu creador de la persona y para promover el carácter interpretativo del saber. En palabras de Savater (2002), los cuentos nos acompañan a lo largo de nuestras vidas.

Por los cuentos y con los cuentos viaja nuestra alma, y también se arriesga, se compromete, se regenera. El niño o el adolescente que se entregan al embrujo de la narración están desafiando en su ánimo lo inexorable y abriéndose a las promesas de lo posible. De ese insustituible aprendizaje de valor y la generosidad por la vía fantástica depende en buena medida el posterior temple de su espíritu, la opción que determinará sus vidas, hacia la servidumbre resignada o hacia la enérgica libertad (p. 115).

Además, la narración de cuentos influye en el desarrollo de capacidades intelectuales como la imaginación, que para Egan (1999: 19) es “el acto o capacidad de formar imágenes mentales de lo que no está presente en la realidad” o “el acto o capacidad de crear imágenes mentales de lo que nunca se ha experimentado en realidad”. Señala también, que esta capacidad se observa fácilmente desde la niñez y destaca su valor en la vida de las personas cuando afirma “la imaginación de los niños es la herramienta de aprendizaje más potente y enérgica” Egan (1999: 19). Es conveniente resaltar que la imaginación no es una capacidad que se limita a los primeros años, ella nos acompaña a lo largo de la vida y debemos cultivarla porque nos ayuda a vivir e interpretar la cotidianidad. A este respecto, Morán (1970) señala:

Borges, gracias a su especial manera de entender el arte de escribir, transforma la realidad cotidiana – los actos de todos los días, tan gastados por la repetición – en algo novedoso y repleto de misterio. Dominados por el ajetreo de nuestras vidas, caracterizadas por la acumulación y la prisa, cada vez somos menos capaces de que algo, una historia, un suceso, un paisaje, sea absolutamente nuevo, que quede más allá de nuestras impresiones estereotipadas, que se prolongue por caminos misteriosos, pero que se introduzca en nuestra médula, se enrolle en una zona oscura, profunda, de nuestro ser, en un rincón que tenemos olvidado, pero aún virgen y sensible para lo importante (p. 8).

Egan también sostiene que el cuento no es un simple entretenimiento de circunstancias, sino que refleja una



forma básica y poderosa de dar sentido al mundo y a la experiencia. “Los cuentos sólo tienen sentido en cuanto tales si ya disponemos de alguna idea abstracta de argumento que organice y dé sentido a la fuerza afectiva del relato” (Egan, 1999: 22).

Esa idea abstracta de argumento que señala Egan se elabora a partir del acercamiento a los cuentos, de ahí la importancia de introducir a las personas en el mundo del relato desde edades tempranas, leyéndoles muchos cuentos, variedad de cuentos y narraciones fantásticas que inviten a imaginar, porque en las narraciones, especialmente en los cuentos fantásticos, abundan las transformaciones y los objetos mágicos, lo imposible se vuelve posible, el héroe supera todas las dificultades, los personajes tienen vida propia. Esos personajes que penetran en los relatos míticos del mundo e incrementan nuestros sueños reflejan parte de la vívida creatividad imaginativa de la mente humana e invitan al lector a formar diversidad de imágenes mentales que se enriquecen con las propias interpretaciones, lo que propicia un ambiente idóneo para desarrollar la creatividad (Machado (1997).

Respecto a la importancia de los cuentos en la vida de las personas, Colomer (2002) señala:

hay un acuerdo generalizado sobre el hecho de que los cuentos enseñan a ‘pensar solo con palabras’ sin apoyarse en la percepción inmediata ni en el contexto, lo cual permite elaborar un modelo mental del mundo mucho más rico y un vocabulario con el que hablar sobre ello (p. 13).

3. PAPEL DE LA NARRACIÓN EN LA EDUCACIÓN

Como se mencionó anteriormente, aunque se cree que la lectura de narraciones y, en particular, de cuentos ha ocupado un lugar privilegiado en la actividad escolar, pareciera que esta creencia no es tan cierta, puesto que cuando se habla con los niños acerca de lo que han leído se observa que casi no conocen o recuerdan cuentos, lo que indica que han escuchado o leído pocos. Esto se debe, probablemente, a la interpretación errónea que hacen los adultos del uso de los cuentos en el aula al suponer que éstos son escritura de ficción que nada tiene que ver con la realidad, otros piensan que los cuentos que entran al aula deben cumplir una función moralizadora o enseñar algo y, lo que es peor, existen los que opinan que los cuentos deben servir para introducir la enseñanza de normas gramaticales y de redacción.

A esas suposiciones subyace la idea de que es útil solo lo práctico y como sostiene Machado (1997), ese sentido práctico aplicado a la lectura mata el interés por los cuentos cuando en vez de permitir al lector su libre

interpretación se derivan de su lectura actividades como: lista de aprendizajes, reconocimiento de alguna información específica, identificación de una enseñanza o elaboración de una moraleja. Actividades como las que se acaban de mencionar pueden hacerse con textos que no sean narraciones, porque su poder es el poder del embeleso y ésta es precisamente una de las ideas que debe buscar su lectura. En tal sentido Bruner (1998) afirma, no se ha aclarado por qué algunos relatos logran atraer al lector mientras que otros no pueden hacerlo. Esto significa que es el propio lector quien decide qué texto le gusta porque al escuchar o leer cuentos que le llaman la atención se convierte en un ser hechizado del cuento que cree en los personajes, vive sus aventuras y experiencias y comparte sus ocurrencias y fracasos. Sabe que es supuesto lo que está escrito en ellos, es decir, no confunde la fantasía con la realidad (Machado, 1997).

Si se acepta que lo anterior le ocurre al niño en su contacto con narraciones se ve claramente lo inoportuno que resulta conducir su lectura hacia la búsqueda de una misión moralizadora, explicar lo que el autor quiere decir o hacer referencia a los aspectos gramaticales, en vez de prestar atención a sus percepciones, sentimientos y emociones, pues la razón fundamental por la que se deben leer narraciones es por su capacidad de hacer vivir aventuras, héroes, mitos. Esto es, disfrutar libremente, lo que significa introducirse en el texto, divertirse y dar rienda suelta a la imaginación.

En todo caso, la lectura de un cuento, de una poesía o de cualquier otro texto que se lea para disfrutar, no implica la obligatoriedad de una actividad productiva, porque si los textos resultan atractivos para el lector hay lugar para inferencias, procesos de descubrimiento, conocimientos detallados, entre otros. De ahí que lo más importante es que en el aula haya siempre un espacio para leer por el entretenimiento que produce, por la belleza estética, en el que se estimule la preferencia por verdaderos textos literarios, ejemplos del arte de la palabra (Machado, 1997).

Algunos maestros creen que leer frecuentemente textos para entretenerse en el aula es una pérdida de un tiempo muy valioso que debe dirigirse al logro de objetivos de los programas de estudio. Respecto a esta falsa idea Egan (1999) justifica la presencia de los cuentos en el aula, cuando afirma:

No deja de ser paradójico que, partiendo de mi interés por la fantasía de los niños, llegue a la conclusión de que un currículum más académico resulte más adecuado para los primeros años. Quiero insistir en que las capacidades imaginativas de los niños no sólo encuentran aplicación en los relatos fantásticos, sino que también crecen y se desarrollan cuando se aplican a la historia, las matemáticas y las ciencias (p. 33).



La afirmación anterior de Egan se puede complementar con los hallazgos de Colomer (2002), según los cuales "... han demostrado que la lectura de cuentos a los niños incide muchísimo en aspectos tales como el desarrollo del vocabulario, la comprensión de conceptos, el conocimiento de cómo funciona el lenguaje escrito y la motivación para querer leer" (p. 16). De las aseveraciones de los autores mencionados, se desprende que leer cuentos proporciona muchos beneficios, no solo de índole intelectual, sino también afectivos que ayudan al lector a explorar e interpretar su propio mundo a partir de lo que ocurre en los textos.

Los efectos positivos que se han mencionado hasta aquí justifican la presencia de las narraciones en el aula, en particular, y de los textos literarios en general. Sin embargo, es conveniente subrayar que se deben trabajar desde el inicio de la escolaridad tanto textos literarios como los que sirven para estudiar porque de esa manera se contribuye al desarrollo del pensamiento tanto narrativo como paradigmático.

En consecuencia, propiciar en el aula la lectura y la composición de narraciones y de otros textos exige cambiar la forma como se han estructurado las prácticas pedagógicas, así, cuando la lectura se ha centrado en el logro de objetivos de aprendizaje, debe convertirse en una práctica tanto autónoma como compartida que permita el disfrute del texto, dé cabida a múltiples interpretaciones y sea una oportunidad para imaginar y aprender.

Del mismo modo, si la escritura se ha limitado a la producción de secuencias de oraciones y a la copia o recuento de lo leído, debe orientarse como un proceso con propósitos comunicativos y creativos, en el que se destaque la manera de enfrentarse a los problemas humanos, la explicación narrativa, la descripción del mundo mental de los personajes (del estado de sus intenciones) y la relación entre los detalles y el sentido global del texto.

En efecto, leer y componer narraciones exige comprender la lectura y la escritura no como actividades estrictamente escolares para ocupar el tiempo sino como actividades de índole social que contribuyen al desarrollo intelectual, esto quiere decir que en el aula se debe enfatizar el desarrollo de habilidades que posibiliten la producción de variedad de textos, lo que ayuda a visualizar el texto que se pretende escribir, apropiarse de modos efectivos de procesar la información, adquirir conciencia de la organización textual, en este caso la narrativa, y reconocerla en los relatos leídos o escuchados.

Además, escuchar o leer narraciones permite reconocer el vocabulario propio del lenguaje escrito y en especial de los relatos, tomar conciencia de que escribir no consiste en plasmar por escrito el lenguaje oral sino en expresarse

mediante el lenguaje propio de la escritura, esto es, organizado e integrado, que requiere el uso consciente y deliberado de sus normas; percibir los acontecimientos desde un punto de vista determinado; valorar las vivencias personales y de otros como experiencias narrables y asumir el reto de producir relatos cada vez más elaborados.

4. LECTURA Y COMPOSICIÓN DE NARRACIONES EN EL AULA

La lectura y composición de narraciones tienen un gran valor educativo, por el hecho de que, "...el texto narrativo constituye una herramienta especialmente idónea para el desarrollo de habilidades expresivas y para la construcción de la competencia narrativa de los alumnos/as" (Lomas y Tusón, 2000: 5). Además, el conocimiento de las características del texto constituye un dato decisivo para poder abordarlo de manera fructífera, debido a que, "las formas narrativas aparecen como estructuras metafóricas ... en las que los elementos se personifican, discuten, entran en conflicto, actúan, luchan, se transforman, vencen o mueren" (Lomas y Tusón, 2000: 5). Y todos estos aspectos unidos a lo emocional despiertan el interés en los interlocutores y enriquecen sus posibilidades de expresión. El mismo efecto se produce con otras formas narrativas que presentan diferentes procesos del mundo natural como si fueran cuentos.

La lectura y composición de narraciones deben ocupar un lugar importante en el aula, especialmente durante los primeros años escolares o en el caso de alumnos que tienen poca práctica en la producción escrita, porque este tipo de textos son excelentes portadores de mensajes, por la presencia de lo maravilloso, la exaltación a lo bello, porque invitan a imaginar lugares, personajes y situaciones diversas, lo que permite desplegar la creatividad propia del ser humano. Por otra parte, leer cuentos es una manera de introducirse en la literatura "... y la literatura está llena de estupendos sentimientos, y de maravillosos ideales y de grandes valores, y ello nos provoca encantadores deleites y sentimientos admirables y muchas otras buenas cosas" (Lipman, 1998: 290).

Se trata, entonces, de visualizar las narraciones como aliadas en la tarea de establecer la vinculación emocional entre el lector y el texto, lo cual se logra solo si se compromete al lector convirtiéndolo en personaje, relator de gustos y vivencias, testigo presencial, colaborador y, en ocasiones, involucrarlo invitándolo a proponer distintos finales. También es conveniente, para ampliar el mundo del lector, leer cuentos que tengan tanto finales que cierren los conflictos y ofrezcan soluciones



que satisfagan las expectativas del lector, como los que tienen finales inesperados o abiertos en los que se presume el destino de los personajes.

Al seleccionar o sugerir narraciones para leer, además de que sean frescas, amenas e interesantes, deben poseer un vocabulario rico, aunque algunas expresiones o formas particulares de lenguaje contenidas en ellas puedan parecer difíciles de entender, lo importante es que puedan inferirse por el contexto lo que hace más activa la participación del lector. Por su parte, la composición de cuentos requiere haber escuchado, leído o escrito cuentos, porque su lectura familiariza al lector con la manera de tratar tanto situaciones particulares como la manera de abordar literariamente temas comunes y temáticas que ya han sido tratadas; del mismo modo, el lector se familiariza con el lenguaje escrito y con el vocabulario que se usa en las narraciones.

Cuando se pide a los alumnos que escriban un cuento, puede ocurrir que los que tienen poca experiencia con narraciones, por temor a inventar, quieran escribir algún cuento conocido, esa propuesta es interesante siempre y cuando en vez de escribir lo que recuerdan intenten escribirlo a su modo, en este caso, se les puede sugerir que escriban su propia versión lo cual se logra al mostrar una nueva mirada del cuento introduciendo cambios en algunos de sus elementos como, por ejemplo, en la estructura, la personalidad de uno o varios personajes, el ambiente, el problema, la voz narrativa, en fin, se trata de imaginar y disfrutar inventando textos. Escribir cuentos conocidos con ciertas variantes, lejos de desvirtuar los textos originales, se convierte en oportunidades para estimular la creatividad y jugar con el lenguaje.

La producción de narraciones debe orientarse según los criterios que se utilizan para producir otros textos como, por ejemplo, respetar la estructura y las características discursivas propias del género. En tal sentido, “el proceso de producción ha de ser intencional, consciente y controlado; además en dicho proceso ha de haber un objetivo, un plan y una consideración del receptor del mensaje” (Vieiro, Peralbo y García, 1997: 103). Todas estas son operaciones que caracterizan a los escritores expertos, las cuales se pueden ir desarrollando mediante la escritura de cuentos porque concienciar los aspectos que forman parte de la escritura, ayuda a tomar decisiones durante la composición para lograr textos comprensibles y bien elaborados.

Algunos de los aspectos que se deben tener en cuenta para la producción de cuentos son:

El posible lector

La representación mental que elabora el escritor del destinatario, sirve de orientación básica para componer el

texto, de modo que el contexto de recepción se constituye en motor de la actividad, como reto y como punto de referencia durante la composición, en este sentido, Colomer (2005) sostiene:

La falta de explicitación de las intenciones y los sentimientos de los personajes puede obedecer a una dificultad general de escritura: la necesidad de representarse al destinatario para valorar la información que éste requiere y que a los niños, como inventores de este escrito, les parece evidente (p. 228).

Sin duda, el hecho de que el escritor reconozca que la tarea de escritura está guiada, en alguna medida, por la intención de incidir en el destinatario, es un aspecto fundamental que debe concienciar quien escribe, así se trate de escritura libre.

El tema

Debe ser elegido por el escritor, si éste elige un tema que tal vez conduce más a contar algo tal como sucede en la realidad o explicar lo que ya se sabe, es conveniente recordar las palabras de Bruner (1997: 117): “hacer de nuevo extraño lo que es demasiado familiar. Así que, si bien la “narrativización” de la realidad se arriesga a hacer la realidad hegemónica, los grandes relatos la reabren para un nuevo cuestionamiento”. En tal caso, es conveniente intervenir invitándolo a relatar un suceso o acciones imaginarios que en cierta manera sean interesantes, así como a elaborar ricas y atractivas descripciones en vez de retratar la cotidianidad. Se le puede ayudar a visualizar el texto preguntando “¿Qué es lo más importante del tema? ¿Por qué puede interesar a otra persona? ¿Qué tiene de interesante desde el punto de vista afectivo?” (Egan, 1999: 62).

Es conveniente señalar que las personas que han escrito poco con frecuencia intentan convertir sus propias vivencias en cuentos. Si este es el caso, se debe tener presente que un tema de la cotidianidad se puede convertir en cuento si va ligado a algo especial, que mantenga el interés y que permita interpretar la realidad desde alguna perspectiva insospechada.

El desarrollo del contenido

El cuento, como cualquier otro texto, debe responder a una organización estructural (ambiente, problema, respuesta, resultado), debe empezar de forma clara, mantener el interés durante todo el desenlace, crear momentos de suspenso, encauzar hacia la acción, es decir, hacia la realización de lo que cada uno ha sido capaz de pensar o de crear. Esto significa que los alumnos pueden intentar crear un cuento desde su propia perspectiva, es decir, de otro estilo diferente al que caracteriza los cuentos conocidos. Pues,



un buen cuento no consiste en referir lo que es y lo que le ocurre a un determinado personaje, sino que hace falta que el autor use la imaginación para visualizar lugares, personajes, para fantasear acerca de una nueva aventura, lo cual requiere brindar herramientas para la creación de imágenes mentales y para desplegar la imaginación, es decir, poner en marcha el proceso creador (Aguirre, 2005).

Una forma para desarrollar la creatividad a partir de la narración consiste en escribir cuentos conocidos desde distintos puntos de vista y jugar con su estructura. Las versiones pueden ser parecidas, o tan diferentes que dejen de merecer el nombre de versiones. Pero además, en un mismo relato hay varios temas, y podría decirse que son varios relatos de lo mismo (Reyes, 1984: 21).

En una experiencia de aula realizada con niños de quinto grado, dirigida a estimular la creatividad verbal, se solicitó escribir un cuento al revés, dejando abierta la posibilidad de decidir qué significaba para ellos “al revés”. Los niños escribieron, con mucho entusiasmo, cuentos divertidos, bien estructurados y ricos en figuras literarias. Según sus propias palabras, se basaron en algún cuento conocido que les sirvió solo de referencia para producir una versión personal de un determinado cuento. Para lograr que el cuento elegido estuviera al revés realizaron cambios como, por ejemplo, el narrador (ser narrado por uno de los personajes), el ambiente (una ciudad, en vez de la selva), un personaje malo por uno bueno y viceversa, empezar por el final, un final triste en vez de un final feliz.

Luego de escribir desde esas perspectivas los niños se dieron cuenta de que cambiar alguno de los elementos del cuento conduce a la producción de un nuevo texto y de que el cuento no se refiere solo a las acciones de las personas sino que consiste en expresar una complicación en una secuencia de acciones dirigidas a una sola intención comunicativa: contar (Aguirre, 2005).

En efecto, la producción de cuentos se convirtió en un instrumento para despertar el espíritu creador de los alumnos. Se observó que las transformaciones que introducen los enunciadorees al texto original les permiten descubrir parte de su identidad social y de su perspectiva del mundo, sobre todo, en lo que tiene que ver con las valoraciones. Del mismo modo, la utilización de procedimientos de sustitución por asociación revelan conocimientos acerca de la lengua.

Rubiela Aguirre de Ramírez

Profesora titular de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes. Investigadora activa acreditada por el CDCHT- ULA. Áreas de investigación y docencia: Didáctica de la Lectura y la Escritura, Lectura y Escritura en el nivel superior y Formación de formadores.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Leer y escribir narraciones amplía la habilidad para leer, escribir, pensar y aprender a encontrar significado a la vida y a comprender distintos modos de relacionar la información, favorece la comunicación, incrementa el desarrollo de las habilidades cognitivas y cognitivo-lingüísticas, expande el conocimiento de vocabulario, compromete la imaginación y desarrolla el interés por la lectura y la escritura en general, y de narraciones en particular.

El cuento, en concreto, dentro de las creaciones literarias, presenta varias ventajas tales como ofrecer elementos artísticos, reales y científicos, lo que facilita su uso para distintos fines, como el estético, el psicosocial y el didáctico. La narración de cuentos bien seleccionados y bien contados permite al que escucha seguir los acontecimientos con claridad e ir construyendo sus propias interpretaciones lo que se constituye en una base de inestimable valor para su desarrollo psíquico. Por su parte, la lectura de cuentos bien sean tradicionales, folklóricos, indígenas o contemporáneos, caracterizados por la presencia de lo maravilloso, la exaltación de lo bello, lo noble, la creatividad, que se manifiesta tanto en su desarrollo como en sus personajes, despierta el interés por continuar leyendo y activa la imaginación.

Por su parte, la escritura de narraciones puede ser estimulada antes y en distintos momentos de la composición en el aula. Empezar la escritura de una narración, como la de cualquier otro texto, exige tener la representación mental de lo que se desea comunicar, lo que permite al escritor visualizar lo que va a narrar y lo prepara para escribir ideas propias acerca de un tema de su agrado. Además, producir narraciones permite crear belleza y promover el carácter interpretativo del saber, logros que no se alcanzan con tareas que promueven el carácter repetitivo o transmisivo.

En suma, leer y producir narraciones en el aula se constituyen en valiosas herramientas para la formación lingüística y estética, al permitir manifestar las múltiples posibilidades de estructuración y reestructuración de los recursos de la lengua tanto al servicio de la imaginación como de la actividad comunicativa o discursiva. En consecuencia, experimentar la composición de narraciones ayuda a comprender la escritura como una tarea de representación de significados y de libre expresión personal. ©



BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Rubiela. (2005). *La creatividad verbal en textos escritos por escolares*. Tesis Doctoral. Universidad de Los Andes. Mérida (Venezuela).
- Alheit, Peter. (2005). Stories and structures: An essay on historical times, narratives and their hidden impact on adult learning. *Studies in the Education of Adults*, 37 (2).
- Bruner, Jerome. (1990). *Actos de significado*. Más allá de la revolución cognitiva. Madrid (España): Alianza.
- Bruner, Jerome. (1997). *La educación puerta de la cultura*. Madrid (España): Visor Dis. S.A.
- Bruner, Jerome. (1998). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona (España): Gedisa.
- Colomer, Teresa. (2002). El papel de la mediación en la formación de lectores. *Lectura Sobre lecturas*, 3, México: Dirección General de Publicaciones.
- Colomer, Teresa. (2005). *Andar entre libros*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eco, Umberto. (1988). *De los espejos y otros ensayos*. Barcelona (España): Lumen.
- Egan, Kieran. (1999). *Fantasia e imaginación: su poder en la enseñanza*. Madrid (España): Morata.
- Lipman, Mathew. (1998). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid (España): Ediciones de la Torre.
- Lomas, Carlos; y Tusón, Amparo. (2000). *Textos de didáctica de la lengua y de la literatura. La narración*. Barcelona (España): Graó.
- Machado, Ana. María. (1997). Ideología y libros infantiles. *Hojas de Lectura*, 44, pp. 22-26.
- Morán, Fernando. (1970). Prólogo p.17. *Narraciones Jorge Luis Borges*. Madrid (España): Salvat.
- Reyes, Graciela. (1984). *Polifonía textual*. Madrid (España): Gredos
- Savater, Fernando. (2002). *Sobre vivir*. Barcelona (España): Ariel.
- Tolchinsky, Liliana. (1992). Calidad narrativa y contexto escolar. *Infancia y Aprendizaje*, 58, pp. 83-105.
- Vieiro, Pilar; Peralbo, Manuel; y García, Juan Antonio. (1997). *Procesos de adquisición y producción de la lectoescritura*. Madrid (España): Aprendizaje Visor.Europea. En: <http://ec.europa.eu/environment/urban/pdf/rport-es.pdf>. Recuperado el 20 de junio de 2010.
- Declaración de Donostia*. (2008). San Sebastián (España). En: http://www.earthsummit2012.org/fileadmin/files/Earth_Summit_2012/Declaracion_de_Donostia.pdf. Recuperado el 20 de mayo de 2010.
- Declaración de Talloires. Declaración de líderes de universidades para un futuro sostenible, Paris, Francia, 1990*. (1990). En: http://www.ulsf.org/pdf/Spanish_TD.pdf consultada el 25 de febrero de 2010).
- Delgado de Bravo, María Teresa. (1998). Propuesta de medición de la calidad de vida urbana como objetivo de planificación y gestión local (ponencia). *IV Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana*. Mérida (Venezuela): Universidad de Los Andes. En: http://www.perfilciutat.net/fitxers/IVSL_A9.pdf. Recuperado el 27 de mayo de 2010.
- OEI, Educación para la Sostenibilidad: Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible 2005-2014*. (s.f.). En: <http://www.oei.es/decada/>. Recuperado el 2 de marzo de 2010.
-

BIBLIOGRAFÍA

Rogers, Richard George. (2000). *Ciudades para un pequeño planeta*. Barcelona (España): Gustavo Gili.

World Bank. (2009). *Eco2 Cities. Ecological Cities as Economic Cities*. En: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTURBANDEVELOPMENT/0,,contentMDK:22501973~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:337178,00.html>. Recuperado el 18 de junio de 2010.



Libertinaje de los mediocres: la caricatura como instrumento político y de engaño

Tal como lo contempla la Ley, el derecho a replica es un instrumento mediante el cual cualquier ciudadano puede exigir (que no pedir) derecho a replica ante las calumnias, mentiras y manipulaciones que un medio de comunicación cometa, violando el respeto y la confianza de sus lectores, amen de la verdad.

El diario "Yaracuy al Día" desde hace pocos meses viene cometiendo actos de agresión en contra de sus lectores a través de un mediocre caricaturista llamado Julio Parra. Son reiterado los trazos absurdos de este individuo en el diario señalado contra el proceso revolucionario y contra todo lo que se relacione con el. El colmo de la estupidez la hace con una vulgar caricatura en fecha 28/03/12, pagina 6; que presenta a un creyente mexicano celebrando con alegría y júbilo la visita del papa. Mientras al lado, otro personaje templando, asustado y sometido, desnutrido, con ropaje y bandera cubana toda roída, en la misma acción. Desconoce deliberadamente este propagandista pagado, que en México, el narco tráfico está masacrando a su pueblo, mientras en Cuba, pese al bloqueo criminal yanqui, la población es de las que posee el mayor índice de vida del planeta, repito del planeta. Es indudable que este diario y este mediocre caricaturista, entran en las filas de la agresión política pagada por intereses anti nacionales. Incluso se desconoce como hasta uno de los muy allegados de ese diario, recibió los tratamientos médicos de esta revolución y de esa Cuba que hoy se agrade.